



# BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen XCVII N° 202  
Julio-diciembre 2019  
Quito-Ecuador



# **BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVII  
N° 202**

**Julio–diciembre 2019  
Quito–Ecuador**

## **ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

## **COMITÉ EDITORIAL**

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

## **EDITORIA**

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.

## **COMITÉ CIENTÍFICO**

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Hugo Cancino	Universidad de Aalborg-Dinamarca
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universitat, Berlín-Alemania
Dra. Cristina Retta Sivoiella	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. María Letícia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil

## **BOLETÍN de la A.N.H.**

Vol XCVII

Nº 202

Julio-diciembre 2019

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

p-ISSN: 1390-079X

e-ISSN: 2773-7381

### **Portada**

Antiguo castillo de perforación en Portovelo

### **Diseño e impresión**

PPL Impresores 2529762

Quito

landazurifredi@gmail.com

enero 2020

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

## HISTORIA DE LA EDUCACIÓN Y CONSTRUCCIÓN NACIONAL: EL EJEMPLO EMBLEMÁTICO DEL LIBERALISMO ECUATORIANO (1895-1925)

-DISCURSO DE INCORPORACIÓN-

Emmanuelle Sinardet<sup>1</sup>

No quisiera describir otra vez un capítulo de la historia nacional que todos conocemos, no quisiera repetir conclusiones que ustedes han leído y que seguramente conocen mejor que yo<sup>2</sup>. Lo que quisiera es reflexionar sobre el interés de seguir estudiando el periodo de la Revolución Liberal y, dentro de éste, las reformas educativas, particularmente la creación de una Instrucción pública, laica y obligatoria, por la que el Estado ecuatoriano se convirtió en un Estado docente. La Revolución Liberal representa un caso emblemático, no solo en América latina, sino en la historia universal, desde la perspectiva del campo del *nation building*. Utilizo aquí el campo en el sentido de *champ* como lo definió Bourdieu.<sup>3</sup> El *nation building* estudia los procesos de construcción nacional, pero diferenciándose del *state building*, aunque los dos campos estén relacionados: *nation building* no solo incluye el estudio de la creación de nuevas instituciones estatales y públicas, sino que abarca -y es lo que nos interesa- el estudio de la construcción de la “comunidad imaginada” definida

1 Université Paris Nanterre,

CRIIA - Études romanes EA 369, Centre d'études équatoriennes

2 Sobre reformas educativas liberales, ver Emmanuelle Sinardet, “Libéralisme et laïcité en Équateur (1895-1912). L'éducation au service du projet de modernisation”. Danièle Bussy-Genevois (ed.), en: *La laicización a debate. Interpretación, prácticas, resistencias (España, Italia, América Latina), siglos XIX-XXI*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico-CSIC, 2011, pp. 89-111; Emmanuelle Sinardet, “Fernando Pons et la construction de l'éducation nationale équatorienne (1902-1925)”. Joseph Farré, Françoise Martínez, Itamar Olivares (ed.), en: *Hommes de sciences et intellectuels européens en Amérique latine (XIXe-XXe siècles)*, Paris, Le Manuscrit, collection Le Manuscrit-Université, 2006, pp. 321-338.

3 Ver Pierre Bourdieu, *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*, Seuil, « Libre examen », Paris, 1992.

por Benedict Anderson<sup>4</sup>. El estudio del liberalismo, de su proyecto y de sus reformas, incluso durante el periodo 1912-1925, un periodo que podemos calificar de liberalismo oligárquico, apunta a la formación de una “comunidad” imaginada ecuatoriana. ¿Por qué seguir investigando historia de la educación? ¿y por qué historia ecuatoriana de la educación sobre todo? Les presento una reflexión personal, articulada en torno a cuatro ideas, las cuales se deben debatir, cuestionar y discutir; pero permítanme compartirlas con ustedes, en este lugar tan simbólico para los historiadores ecuatorianistas, agradeciéndoles que me den hoy la oportunidad de hacerlo.

## 1. La historia de la educación como eje del *nation building*

Los países latinoamericanos están, a lo largo del siglo 19, en busca de una identidad nacional correspondiente al imaginario político cuyos principios rectores se definieron en los textos constitucionales redactados a raíz de las independencias, o sea, el de un Estado-nación que debe ser edificado en base a una concepción moderna de la ciudadanía. Es desde esta perspectiva histórica como nos parece fructífero situar la historia de la educación. Efectivamente, la educación puede ser concebida como un instrumento para la construcción de una ecuatorianidad, la ecuatorianidad no solo como identidad colectiva, sino también y sobre todo como sentimiento de pertenecer a un “destino común” –en palabras de Ernest Renan en su célebre conferencia de 1882, *¿Qué es una nación?*<sup>5</sup> es decir, la ecuatorianidad como “comunidad imaginada”. La historia de la educación permite observar los procesos de creación de una comunidad nacional, a pesar de (pero también debido a, en el caso ecuatoriano) particularidades lingüísticas y étnicas, regionalismos, patrias chicas antes que Patria grande, muy entrado el siglo 19 todavía.

La educación –entendemos aquí la educación bajo la tutela del Estado docente– debía representar un denominador común para todos los ecuatorianos. Es que el Estado no solo procuró transmitir al individuo una cultura elemental (leer, escribir, contar) sino tam-

4 Benedict Anderson, *L'imaginaire national: réflexions sur l'origine et l'essor du nationalisme*, La Découverte, Paris, 1996.

5 Ernest Renan, *Qu'est-ce qu'une nation?*, Editions Mille et une Nuits, Paris, 1997.

bién referentes y referencias que se suponía fomentaban la aparición de un sentimiento de identificación con el grupo, el sentimiento de pertenecer a la nación. Desde luego, a través de la cultura escolar, se tendió a pintar a una nación ideal, la cual se presentó, al mismo tiempo, como la meta a alcanzar para todos.

Nos parece pertinente especificar “construir” la nación, porque la historia de la educación no solo trata de comprender cómo las políticas educativas de la época, de forma continua desde el inicio del proceso en 1895 y hasta la caída del régimen liberal en 1925, se esforzaron por hacer surgir un espíritu nacional; también examina el significado y los valores que las élites y los grupos dominantes atribuyeron a tal educación. En el caso del liberalismo ecuatoriano, fue un proyecto educativo de una ambición inédita en la historia nacional: crear a un hombre nuevo. La educación controlada por el Estado fue pensada como el medio más eficaz para modernizar al país y para llegar a la unidad nacional, cuando no a la concordia e incluso a la armonía. De forma general, y como consecuencia de ello, la educación escolar representó un instrumento para consolidar el Estado-nación, siendo éste no solo un aparato político y administrativo, sino una identidad y cultura.

Efectivamente, la nación generalmente se define como una comunidad humana consciente de su identidad, ya que, según todas las acepciones, comenzando con la de Ernest Renan, ha forjado una historia propia y una cultura genuina que la diferencian de otras agrupaciones. En realidad, la nación es irreductible a una unidad de origen, de idioma, de territorio o de religión. Además, el concepto es difícil de definir, porque la realidad que designa no es identificable objetivamente. Es que, principalmente, la nación no es sino el deseo de vivir juntos. La nación no es un hecho, sino una representación que los individuos hacen de sí mismos y del ser colectivo que van constituyendo juntos. La nación implica de entrada un discurso de y sobre la identidad, o sea, una serie de símbolos y de mitos. Precisamente, estos mitos debemos estudiar, porque, en un momento histórico dado, nos pueden informar a nosotros investigadores sobre las características del proyecto nacional promovido y los avances (o no) de su realización.

Partimos del pensamiento de Wallerstein<sup>6</sup>, según el que una nación no es de ninguna manera una realidad estable y atemporal; al contrario, es un producto histórico maleable, manipulable, que solo logra afirmarse como una comunidad estable mediante un discurso nacionalista. Aquel vínculo entre la nación y su gente lo proporciona el sentimiento de pertenencia comunitaria, definido por Ernest Renan como un destino común. La comunidad nacional se basa objetivamente en un pasado, un presente y un futuro compartido por todos los nacionales, creando una afinidad natural y espontánea entre la nación y el Estado y formando un grupo que tendería a la paz hacia adentro y a la guerra hacia afuera, hacia el exterior. Además, si el grupo se perpetúa en el tiempo, las generaciones sucesivas adquirirán una historia común, tendrán intereses compartidos y sentirán que tienen un futuro común. Es precisamente para observar, entender y definir tales sutiles y complejos procesos identitarios por lo que me parece transcendental seguir estudiando el periodo liberal desde la perspectiva de la historia de la educación.

## **2. El caso emblemático del Ecuador liberal: “nacionalizar” a una población heterogénea**

Al respecto, cabe subrayar que, al igual que otros países latinoamericanos, Ecuador se presenta como un mosaico de diferentes pueblos, con sus culturas e idiomas; de hecho, es reconocido hoy como un Estado plurinacional y multiétnico. A partir de la segunda mitad del siglo 19, el proyecto nacional comenzó a incluir a la población mestiza y, gradualmente, el componente mestizo comenzó a funcionar como un elemento de identidad. A finales del siglo 19 y entrado el siglo 20, tanto los liberales como los conservadores, por cierto, procuraron hacer realidad esta visión de la unidad nacional basada en el mestizaje, la cual articuló la representación de la nación como necesariamente homogénea, con un idioma –el castellano–, una cultura –la ecuatorianidad– y un territorio controlado por un solo poder, el Estado central, un Estado cada vez más centralizado con la Revolución liberal.

---

6 Immanuel Wallerstein; Etienne Balibar, *Race, nation, classe: les identités ambiguës*, La Découverte, Paris, 1997.

La realización de aquel proyecto pasó por la difusión de referencias, referentes y símbolos de la identidad ecuatoriana que creasen un *roman national* o relato nacional. Para el sociólogo Balibar, tal relato consiste en una forma de “etnia ficticia”, en este caso la de una nación necesariamente mestiza. El discurso nacionalista permitió creer y hacer creer que el Ecuador como Estado era la expresión política de una misma nación, una nación blanco-mestiza, como resultado de un proceso de constitución entre indios y españoles; que tal nación se consolidaría definitivamente cuando las poblaciones indígenas se hubiesen “incorporado” –según el término frecuentemente utilizado entonces– a la sociedad.<sup>7</sup> La historiografía nacional, a finales del siglo 19, tendió a desarrollar la idea de que la comunidad ecuatoriana era el fruto de un largo proceso de mestizaje, comenzando la historia nacional con la Conquista y la Colonia, y no con los pueblos autóctonos, calificados de pre-hispánicos y vinculados con una forma de pre-historia.<sup>8</sup>

Como vemos, enfocar el periodo liberal desde la construcción del Estado, del *state building*, si bien resulta pertinente, es insuficiente como para entender en qué y cómo el proyecto liberal procuró moldear la nación. El estudio del liberalismo muestra que la historia de las naciones se presenta como una narrativa que les atribuye a estas continuidad y estabilidad, como lo ilustra la historia patria que se difundió en las escuelas y colegios, y que los historiadores debemos seguir investigando.

### 3. La misión de la educación liberal: crear a un *homo nationalis*

Pero para que se realizara aquel modelo liberal de nación, no bastó “nacionalizar” a la población para formar al pueblo político: fue también necesario “reproducir a este pueblo”, en palabras de Wallerstein y Balibar.<sup>9</sup> Un grupo se reproduce como una nación cuando

7 Emmanuelle SinarDET, *Construire l'homme nouveau en Équateur (1895-1925): le projet de construction nationale de la Révolution libérale au prisme des manuels scolaires d'instruction morale et civique*, Collection “Mondes hispaniques”, Presses Universitaires de Paris Ouest, Nanterre, 2015, <http://presses.u-paris10.fr/?p=2635>

8 Al respecto, ver Federico González Suárez, *Historia General de la República del Ecuador*, CCE, Quito, 1970.

9 Immanuel Wallerstein, Etienne Balibar, , *op. cit.*, p. 126. La traducción es mía.

los individuos se convierten en *homo nationalis*, desde el nacimiento hasta la muerte, a través de una red de dispositivos y de prácticas diarias controlados por el Estado. Las reformas liberales, tanto las medidas laicas como la dinámica centralizadora, precisamente desarrollaron estos dispositivos que acompañaron -y acompañan hasta hoy- al individuo desde su nacimiento a su muerte, comenzando con la creación del registro civil. Durante el periodo liberal, se procuró crear a un *homo equatorianis*. Y su reproducción a través de sucesivas generaciones debía asumirla la educación, una educación contralada por y desde el Estado. La escuela primaria pública, obligatoria (sin distinción de género, cabe recalcarlo), gratuita y laica se destacó como un mecanismo primordial.<sup>10</sup>

El sistema escolar –e insisto en la palabra sistema– fue una respuesta a la necesidad política de crear la permanencia de la comunidad nacional. Esta permanencia fue la condición para, a su vez, modelar narrativa colectiva y un imaginario en el que cada un/a proyectara su existencia individual y personal. Se basó tal imaginario, por un lado, en tradiciones vividas como herencias de un pasado inmemorial -como lo narra el *roman nacional*- y, por otro lado, en el reconocimiento y la asimilación de símbolos patrios comunes, aunque tales símbolos, el nombre de la nación, la bandera o el himno, eran bastante recientes. Efectivamente, recordemos que, a finales del siglo 19, el país ni siquiera tenía cien años de vida independiente. Lo vemos, la cuestión educativa es medular para enfocar las problemáticas de construcción nacional. Existe una estrecha correlación histórica entre la formación nacional y el desarrollo de la escuela como institución popular, o sea, una escuela que no se limita a la formación especializada ni a la transmisión de una cultura de élites, sino que sirve de base para la socialización de la juventud. En el Ecuador, con la Revolución Liberal, la escuela se convirtió en el espacio por anto-

---

10 Emmanuelle Sinardet, "Majoritaire, minoritaire ou mineur?: l'Indien en Équateur (1895-1925)". François Martínez, Marie-Christine Michaud (ed.), en: *Minorité(s): construction idéologique ou réalité ?*, Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 2005, pp. 147-158; sobre ideología del mestizaje, ver también Emmanuelle Sinardet, "Educación indígena y políticas de incorporación nacional (1925-1946): de la integración a la exclusión", *Hisal. Histoire(s) de l'Amérique latine*, N° 2, 2007, ISSN 1957-7273, en: [http://www.hisal.org/index.php?journal=revue&page=article&op=view&path\[\]=Sinardet2007-1](http://www.hisal.org/index.php?journal=revue&page=article&op=view&path[]=Sinardet2007-1) (2007)

nomasia de la inculcación de una ideología nacionalista. La escuela liberal produjo comunidad nacional: contribuyó a forjar en la persona del educando la idea de una *familia* nacional. Por eso, el Estado secularizado luchó por imponer su monopolio educativo: el reto fue conferir a la institución escolar, tanto la primaria como la secundaria, aquella misión de crear al *homo equatorianis*.

Lo cual nos lleva a preguntar (y éste es otro eje de investigación) ¿qué significa la palabra “cultura” cuando hablamos de la misión de la educación? En mi opinión, remite a un conjunto de conocimientos y habilidades, instituciones, valores y símbolos, contruidos a lo largo de generaciones y características de una comunidad humana en particular. La cultura escolar, desde esta perspectiva, puede ser considerada como una obra colectiva y un bien común que difieren de la “cultura” en el sentido tradicional de cultura noble. Pues no es el monopolio del hombre culto, sino una forma de patrimonio espiritual.

La cultura escolar que se conformó durante el periodo liberal seleccionó ciertos elementos que constituyeron el contenido transmitido en las aulas. Desde luego, esta selección no fue inocente y merece ser analizada. A través del Estado docente, las nuevas élites en el poder procedieron a esta selección conforme a sus propios intereses en nombre de la nación. Por lo tanto, resulta pertinente observar los nuevos currículos y planes de estudio. La pedagogía es también otro tema de investigación muy aclarador. Las llamadas ciencias de la educación, consideradas entonces como lo más moderno en materia de pedagogía, aparecieron a su vez como instrumentos para erradicar lo que los liberales describían como una barbarie heredada del periodo colonial, el fanatismo religioso, con el objetivo de instaurar los valores positivistas de la civilización y del progreso en que se inspiró el liberalismo ecuatoriano.

Otro aspecto interesante es la didáctica. De hecho, la educación liberal llevó a cabo un trabajo de reorganización y de reestructuración de la manera de transmitir conocimientos y valores, lo que Jean-Claude Forquin<sup>11</sup> llamó la “transposición didáctica”. El Estado

11 Jean-Claude Forquin, *École et culture: le point de vue des sociologues britanniques*, 2e ed., De Boeck et Larquier, Bruxelles, 1996, p. 16.

docente pensó la crucial cuestión de la intercesión y de los dispositivos mediadores. Uno de esos dispositivos fue el libro de textos escolares, el cual pasó a ser un instrumento para la transmisión de referentes y mitos nacionales. Durante el periodo liberal, el Estado ejerció un monopolio en la definición y selección de los textos escolares, como lo ilustra el concurso nacional organizado en 1908 por el Consejo Superior de Instrucción Pública, en un momento cuando el Estado liberal procuraba reemplazar la enseñanza de la moral religiosa por una moral calificada de científica. Recordemos que el objetivo modernizador de la Revolución Liberal se basó en la construcción de un ecuatoriano liberado de los dogmas religiosos, por concebir la ciudadanía como necesariamente desvinculada de toda afiliación (en particular religiosa) que no fuese la de la comunidad nacional. Las reformas educativas liberales, por tanto, operaron una des-singularización<sup>12</sup> de los individuos en provecho de una figura homogénea del ciudadano. De ello da fe el texto muy normativo, por cierto, elaborado por Francisco de Paula Soria, *Curso de instrucción moral y cívica. Texto declarado obligatorio para las escuelas y los colegios de la República del Ecuador, premiado en concurso nacional por el Honorable Consejo Superior de Instrucción Pública*, publicado en 1909.<sup>13</sup> Otro texto escolar premiado por el Consejo Superior de Instrucción Pública en 1908 fue *Tratado de instrucción moral por Pablo J. Gutiérrez. Texto oficial para todos los establecimientos de enseñanza secundaria de la República, según acuerdo del Honorable Consejo Superior de Instrucción Pública de 19 de mayo de 1909*,<sup>14</sup> en el que podemos ver cómo la nación se convierte en algo más que una comunidad de intereses, al ser presentada como una comunidad de afectos, como una gran familia acogedora.

---

12 Término expuesto por Yves Déloye, *Ecole et citoyenneté*, Presses de la Fondation nationale des sciences politiques, Paris, 1994, p. 21.

13 Francisco de Paula Soria, *Curso de instrucción moral y cívica. Texto declarado obligatorio para las escuelas y los colegios de la República del Ecuador, premiado en concurso nacional por el Honorable Consejo Superior de Instrucción Pública*, Imprenta Nacional, Quito, 1909.

14 Pablo J. Gutiérrez., *Tratado de instrucción moral por Pablo J. Gutiérrez. Texto oficial para todos los establecimientos de enseñanza secundaria de la República, según acuerdo del Honorable Consejo Superior de Instrucción Pública de 19 de mayo de 1909*, Imprenta y Encuadernación Nacionales, Quito, 1911.

#### 4. La educación laica al servicio del “proceso de la civilización”

El estudio de tales textos y manuales escolares muestra que la educación científica debía cumplir con una misión social prioritaria para los liberales, más allá de la secularización: luchar contra los particularismos y las divisiones, contra las disparidades y la desorganización, contra la llamada heterogeneidad cultural y étnica del país. Debía contribuir a homogeneizar e “incorporar”. Es más, debía regenerar al país mediante la difusión de valores universales relacionados con el progreso, en oposición a los valores falsos transmitidos por la Iglesia según los liberales. Estos valores tenían como base los vínculos, sagrados pero laicos, de la humanidad fundada en la razón, la equidad, la justicia, el orden y la paz. La instrucción cívica, en particular, se reclamó de las ciencias políticas y jurídicas. Definió la ciudadanía como un estatuto que confiere un conjunto de derechos y de obligaciones, detenidamente descritas, con una dimensión eminentemente normativa. De hecho, enumeró una serie de deberes que debían transformar al individuo en un ciudadano, es decir, en un sujeto capaz de respetar estrictas prescripciones morales, más allá de las leyes. Ahora bien, estas prescripciones estaban desvinculadas del origen geográfico y étnico, de la posición social, de la religión y del género, por lo que participaron del proceso de des-singularización de los individuos.

El Estado liberal también procuró controlar la socialización cívica. Basta pensar en el denso calendario de conmemoraciones y celebraciones patrióticas, obligatorio en todos los institutos, y en la participación sistemática de los educandos en las fiestas patrias, que desfilaron al lado de las autoridades. El objetivo de la educación liberal fue fomentar y fortalecer, en beneficio del Estado nacional, un sentimiento de lealtad y de compromiso, manejando los sentimientos políticos y gobernando las costumbres cívicas,<sup>15</sup> por lo que las reformas educativas tendieron a movilizar los afectos para propósitos nacionales. Ello significó domar ciertas costumbres, censurar otras, controlar los comportamientos, no solo en el espacio público sino

---

15 Yves Déloye lo observa en el caso francés, *op. cit.*, p. 25.

también en la esfera privada, en las mismas familias. Foucault subrayó que la consolidación de la autoridad del Estado pasó por la transformación de la sensibilidad política y social, un fenómeno que Norbert Elías llamó “el proceso de la civilización”.<sup>16</sup> De hecho, durante el periodo liberal, la educación contribuyó a imponer una regulación de los aparatos psíquicos de los alumnos, definiendo como valores clave el dominio de sí, la canalización de las emociones y el control de las pulsiones. En otras palabras, favoreció la internalización de las prohibiciones, las restricciones como control social y la autoimposición como proceso de normalización.

Este aspecto ha sido poco estudiado todavía, pero basta observar que los mismos reglamentos escolares –sin ir más lejos, sin siquiera observar el contenido de las clases de instrucción moral y cívica– definieron normas presentadas como imprescindibles para una vida social ordenada y apaciguada. La educación liberal intentó moldear nuevos *habitus*,<sup>17</sup> para que los mismos educandos llegasen a disciplinarse solos y que aceptasen su propia docilidad, con vistas a la conformación de un *homo equatorianis* con ética cívica, o sea, de un ciudadano responsable, respetuoso de las leyes y defensor del orden.

## Conclusión

Con las reformas educativas liberales, estamos frente a una ruptura fundamental por la definición positivista no solo de la pedagogía sino de la naturaleza humana: la educación liberal promovió el advenimiento de una civilización científica y la relegación de la sociedad teológica al pasado.

Sin embargo, por la verticalidad de la relación con el orden, por esta idea de la necesaria obediencia a la autoridad -ya no a la Iglesia sino, en adelante, al Estado-, existió una forma de continuidad con el modelo de las escuelas religiosas decimonónicas. La educación

16 Elias Norbert, *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, traducción de Ramón García Cotarelo, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

17 Pierre Bourdieu, Jean-Claude Passeron, *La Reproducción, elements pour une theorie du systeme d'enseignement*, Les Editions de Minuit, Paris, 1970; Pierre Bourdieu, *La distinction: critique sociale du jugement*, Éditions de Minuit, Paris, 1979.

liberal promovió un sistema de reglas estrictas que determinaron las acciones a realizar, ordenándole cómo actuar al educando. La obediencia fue el eje de un sistema de valores que privilegió el respeto al maestro, a los padres, a las leyes, al Estado. Los liberales ecuatorianos consideraron imprescindible una moralización social, por lo que la libertad no significó para ellos el desorden sino, a la inversa, la capacidad del ciudadano de controlar sus sentimientos y sus comportamientos, relacionada con “el proceso de la civilización”. También siguió existiendo el respeto debido a lo sagrado. Lo sagrado fue un elemento importante del discurso pedagógico liberal. Ciertamente se desplazó hacia lo político, en particular hacia la nación -se habla del suelo sagrado de la patria, por ejemplo-. Pero lo sagrado representó un elemento de fuerte cohesión, justificando el imperativo absoluto de sacrificar los intereses personales por el bien general de la nación.

Con todo, más allá de las rupturas y continuidades aquí mencionadas y que también debemos seguir estudiando, quisiera recalcar que la educación liberal promovió un cambio de expresión política propio de la modernidad. Las formas más violentas de participación cívica -los golpes de Estado, entre otros- se consideraron ilegítimas, porque contrarias al orden social y político, a la par que el sufragio fue presentado como el mecanismo idóneo para toda expresión política. Esta dimensión todavía queda por investigar y esperamos poder explorarla en esta prestigiosa Academia.

## Bibliografía

ANDERSON, Benedict, *L'imaginaire national: réflexions sur l'origine et l'essor du nationalisme*, La Découverte, Paris, 1996.

BALIBAR, Etienne; WALLERSTEIN, Immanuel *Race, nation, classe: les identités ambiguës*, La Découverte, Paris, 1997.

BOURDIEU, Pierre, *La distinction: critique sociale du jugement*, Éditions de Minuit, Paris, 1979.

-----, *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*, Seuil, « Libre examen », Paris, 1992.

BOURDIEU, Pierre; PASSERON, Jean-Claude, *La Reproduction, elements pour une theorie du systeme d'enseignement*, Les Editions de Minuit, Paris, 1970.

DÉLOYE, Yves, *Ecole et citoyenneté*, Presses de la Fondation nationale des sciences politiques, Paris, 1994.

FORQUIN, Jean-Claude, *École et culture: le point de vue des sociologues britanniques*, 2<sup>e</sup> ed., De Boeck et Larcier, Bruxelles, 1996.

GONZÁLEZ SUÁREZ, Federico, *Historia General de la República del Ecuador*, CCE, Quito, 1970.

GUTIERREZ, Pablo J., *Tratado de instruccion moral por Pablo J. Gutierrez. Texto oficial para todos los establecimientos de ensenanza secundaria de la Republica, segun acuerdo del Honorable Consejo Superior de Instruccion Publica de 19 de mayo de 1909*, Imprenta y Encuadernacion Nacionales, Quito, 1911.

NORBERT, Elias, *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, traducción de Ramón García Cotarelo, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

PAULA SORIA, Francisco de, *Curso de instruccion moral y civica. Texto declarado obligatorio para las escuelas y los colegios de la Republica del Ecuador, premiado en concurso nacional por el Honorable Consejo Superior de Instruccion Publica*, Imprenta Nacional, Quito, 1909.

RENAN, Ernest, *Qu'est-ce qu'une nation?*, Editions Mille et une Nuits, Paris, 1997.

SINARDET, Emmanuelle, "Liberalisme et laïcité en Équateur (1895-1912). L'éducation au service du projet de modernisation". En: Danièle Bussy-Genevois (ed.), *La laicización a debate. Interpretación, prácticas, resistencias (España, Italia, América Latina), siglos XIX-XXI*, Institución Fernando el Católico-CSIC, Zaragoza, 2011.

-----, "Fernando Pons et la construction de l'éducation nationale équatorienne (1902-1925)". En: Joseph Farré, Françoise Martinez, Itamar Olivares (ed.), *Hommes de sciences et intellectuels européens en Amérique latine (XIXe-XXe siècles)*, Le Manuscrit, collection Le Manuscrit-Université, Paris, 2006.

- , *Construire l'homme nouveau en Équateur (1895-1925): le projet de construction nationale de la Révolution libérale au prisme des manuels scolaires d'instruction morale et civique*, Collection "Mondes hispaniques", Presses Universitaires de Paris Ouest, Nanterre, 2015. Ver en: <http://presses.u-paris10.fr/?p=2635> (fecha de consulta)
- , "Majoritaire, minoritaire ou mineur?: l'Indien en Équateur (1895-1925)". En: François Martínez, Marie-Christine Michaud (ed.), *Minorité(s): construction idéologique ou réalité ?*, Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 2005.
- , "Educación indígena y políticas de incorporación nacional (1925-1946): de la integración a la exclusión", *Hisal. Histoire(s) de l'Amérique latine*, N° 2, 2007, ISSN 1957-7273, en: [http://www.hisal.org/index.php?journal=revue&page=article&op=view&path\[\]=Sinardet2007-1](http://www.hisal.org/index.php?journal=revue&page=article&op=view&path[]=Sinardet2007-1) (2007)



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

**Forma sugerida de citar este artículo:** Sinardet, Emmanuelle, "HISTORIA DE LA EDUCACIÓN Y CONSTRUCCIÓN NACIONAL: EL EJEMPLO EMBLEMÁTICO DEL LIBERALISMO ECUATORIANO (1895-1925) –DISCURSO DE INCORPORACIÓN–", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCVII, N°. 202, julio – diciembre 2019, Academia Nacional de Historia, Quito, 2019, pp. 201-213.